

Era el agua tan cristalina, que no pudo resistirse a meter la cabeza en aquella bañera de roca hecha por la Naturaleza. De ella salían columnas de burbujas, que parecían juegos malabares. La metió hasta el cuello mojándose la camisa, y abrió los ojos para mayor deleite de sensaciones y curiosidad. Entonces, recibió un impacto visual inesperado que lo dejó atónito: vio una cara diminuta y verde que poseía unos ojos saltones parecidos a los de ranas y sapos.

Al instante retiró su cara del agua asustado y perplejo, y en ese estado se quedó mirando la fuente. Entonces vio aquella cara canija y deforme, y unos extraños pensamientos le sobrevinieron.

2 Creyó que lo que había visto era el reflejo de su cara transformada por el agua de la fuente, a la que le otorgaba poderes mágicos para cambiar el físico de las personas. Le estaba pasando lo contrario que a aquel personaje mitológico, que se llamaba como él, Narciso, que se miraba en los reflejos de los ríos porque se consideraba muy guapo, y así disfrutaba vanidosamente de su propia imagen. Este personaje, por culpa de esa manía de mirarse tanto, quiso un día abrazar



3 su imagen reflejada y cayó en el río ahogándose, y convirtiéndose después en una bella planta. Conocía esta leyenda porque su madre se la contó un día para explicarle el origen de su nombre.

Pero como ya se ha dicho, Chicho no se vio guapo, sino que se vio deforme y como un adefesio. No parecía que tuviera la cara deformada, pero para más conformidad llamó a su tío con el que había salido de excursión a los alrededores del río Crispinejo, afluente del Guadiamar.

-¡Tito, ven! ¡Quiero que me mires la cara ahora mismo!-llamó aún aturdido.

La urgencia de la llamada sobresaltó al tío que fue presto hacia su sobrino a ver qué le había pasado, pues creyó que podría haberse hecho daño en un ojo con una rama, o algo parecido. Pero cuando lo vio se tranquilizó.

-¿Qué te ha pasado? ¿Por qué has gritado? Yo no te veo nada raro en la cara ni en los ojos- dijo examinándolo-. Sólo te veo un poco más pálido y muy mojado-.

Al chaval le daba corte explicar lo que había pensado sobre la transformación de su cara por meterla en la fuente-. Dime ¿qué te ha pasado?- insistió su tío.

-Nada, nada-dijo Chicho evasivo.

-Bueno; pues cuando tú quieras me lo cuentas ¿vale?- le dijo Antonio para tranquilizarlo.

-Vale. Te lo voy a contar- dijo Chicho después de un momento de silencio-. Pero prométeme que no te reirás de mí ¿Eh?

-De acuerdo-dijo el tío esbozando una sonrisa sarcástica que mosqueó a Chicho-.

-Pues ahora no te lo cuento ¡Ea!-dijo el chaval respondiendo a la guasa de su tío.

-Que no; que no me voy a reír! Venga cuéntamelo.

-...Lo que me ha pasado es que he metido la cabeza en esa fuente cristalina, y al abrir los ojos vi una cara muy rara y me asusté. Después me quedé mirando la fuente y al verla de nuevo, creí que era reflejo de la mía, que se había transformado, pues la vi verde y canija y con unos ojos saltones y diminutos. Por un momento pensé que el agua de la fuente me había desfigurado el rostro.

El tío de Chicho intentaba no reírse para no enfadarlo, y para aliviar la tensión, ya que su sobrino lo miraba con una expresión severa, le dijo lo siguiente:

-Pero sobrino ¿no es más lógico pensar que lo que realmente has visto en la fuente es una rana o un sapo? Tienes una imaginación que te traiciona-. El chaval se quedó pensativo.

-Bueno. Lo mismo han sido imaginaciones más. Pero esa cara que te dije la he visto dos veces; y no era la de un sapo ni la de una rana- respondió Chicho con firmeza.

-Anda mira otra vez, y verás que estoy en lo cierto- le pidió Antonio.

-¡Qué va! Yo paso. Mira tú que sabes tanto- respondió Chicho-.

Tío y sobrino se miraron un momento fijamente.

-Está bien- dijo el tito Antonio aproximándose a la fuente-. Te voy a demostrar que se trata de una rana. Miró con detenimiento y después alzó la cabeza-. Aquí sólo hay un montón de berros.

-¿Y esos qué bichos son?- preguntó Chicho.

-No son bichos. Son plantas silvestres comestibles.

La respuesta de su tío inquietó aún más a Chicho.

-Pues yo he visto una cara aplastada con ojos sal-



tones. Tú no la has visto porque no has metido la cabeza como hice yo.

Con gesto contrariado, el tío metió la cabeza en la fuente como le decía su sobrino, pero al instante la sacó bruscamente exclamando:

-¡Eureka! Ya sé qué bicho has visto. Es un tritón.

-¿Un qué?

-Un tritón. Y nos lo vamos a llevar para meterlo

en mi acuario. A tu tía le gustará ver lo raro que es este bicho.

Metieron al tritón en la fiambrrera, la llenaron de agua, e hicieron en la tapa unos agujeros para que éste respirara, y poco tiempo después regresaron a sus casas.

Cuando Antonio llegó a su casa enseñó el tritón a su mujer esperando que ésta se sorprendiera, pero a ella no le hizo mucha ilusión tener en su casa "un bicho tan raro y feo", como dijo. Pero Antonio preparó el acuario con mucho esmero siguiendo la indicaciones de un libro sobre el cuidado de estos anfibios en cautividad.

Una vez lo llenó de agua, soltó al animalito y rápidamente el tritón buscó el sitio más oculto que había en el recipiente colocándose entre dos piedras y un manojito de algas. Lo hizo porque tenía miedo, y también porque los tritones son animales de costumbres más bien nocturnas.

A partir de entonces, todos los días, Chicho visitaba la casa de su tío y se ponía a mirar el raro animal.

"Pues yo no veo que este bicho sea tan raro y feo", se decía con la nariz casi pegada al cristal del acuario contradiciendo la opinión que su tía tenía sobre el tritón. Además de observarlo, en esos días Chicho fué a una biblioteca e investigó en algunos libros sobre anfibios, y ello hizo que tuviera más conocimiento de la anatomía del animal, gustándole mucho su cola de anguila y su vientre anaranjado.

También llegó a saber que pertenecía al orden de los urodelos y que era de la especie *Triturus boscai*. O sea, un Tritón Ibérico. Y sabía que el que estaba en el acuario era macho, por el color de su vientre, el rasgo más distintivo que lo diferenciaba de la hembra. Asimismo le resultó curioso sobremanera que el órgano respiratorio más importante de los tritones fuera la piel.

Un día, su tío Antonio sacó al tritón y se lo puso en la mano para que lo tocara. Con cierto recelo Chicho lo tocó, y se dio cuenta de que la piel del bicho era suave y delicada, y le comunicó a su tío lo que sabía de la importancia de aquella como órgano respiratorio. Su tío puso en duda lo que decía.

-¡Que sí! ¡Que yo lo he leído!-dijo un tanto exaltado-. Además, el libro explicaba que éste es un Tritón Ibérico que está amenazado de extinción; y que esta amenaza la sufren otras especies de anfibios, pues son unos bichos muy sensibles a la contaminación atmosférica y del agua - dijo de un tirón Chicho defendiendo sus conocimientos como si le preguntaran una lección de naturales.

Al día siguiente, Chicho vio que el tritón estaba demasiado quieto y como suspendido en el agua. Entonces creyó que estaba muerto y llamó a su



tío preocupado. Su tío le dijo que el tritón estaba bien; que de vez en cuando adoptaba esa postura durante un buen rato. Y para demostrárselo meneo el agua del acuario y el tritón se movió rápidamente, dando un latigazo en el agua con su cola plana y escondiéndose entre las piedras. Al rato, antes de irse, volvió a mirarlo y lo encontró en la misma postura inmóvil.

"Estarás bien vivo, pero tienes una cara de aburrimiento enorme", pensó, y a Chicho le dio pena seguir mirándolo.

Pasaron tres días sin que fuera a casa de su tío para mirar al tritón cautivo. Durante ese tiempo pensó en la expresión melancólica que según él tenía la criatura, y ansiaba mirarlo para ver si lo encontraba más alegre. Sus sensaciones no cambiaron cuando volvió a verlo, pues le siguió pareciendo que estaba triste.

De repente, observó que la cara del tritón se transformaba en una cara humana de hombre con expresión melancólica.

Pero... ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso era otra

"imaginación" de las suyas? Chicho se restregó los ojos y quiso convencerse de que todo era fruto de los contrastes de luz y de los reflejos del cristal del acuario. Volvió a mirar, y vio al tritón apostado en una piedra con medio cuerpo fuera del agua sin cambio alguno en el rostro; aunque seguía teniendo la misma expresión apenada.

Pero al instante aparecieron otra vez los rasgos humanos en el anfibio y se preguntó: ¿Por qué veo esta cara? El niño tuvo la tentación de llamar a su tía-pues su tío no se encontraba en casa-para contarle lo que le había pasado. No obstante decidió no hacerlo, ya que pensó que al contar el suceso lo iba a tomar por un chalado. De modo que se fue, intentando convencerse de que esa visión había sido fruto de su imaginación, que lo volvía a traicionar. Sin embargo, había sido tan fuerte la impresión que Chicho había experimentado, que no dejó de pensar durante el día en este episodio. Asimismo, le preocupaba sobremedida la situación del tritón, aunque su tío le dijera que estaba bien, pues creía que se iba a morir de tristeza.

La "visión" se repitió al día siguiente de una

manera muy especial, ya que el tritón se colocó frente a Chicho mirándolo fijamente, desde el otro lado del cristal. Parecía que el tritón, harto ya de verse observado, quería decirle: "Ahora me toca a mí mirarte". Pero la razón de la postura del tritón era otra, pues lo que quería era comunicarse con él; y para ello utilizó el poder hipnótico que tenía, y que no había perdido a pesar de estar encerrado.

Claro que para utilizarlo debía darse la circunstancia de seducción que Chicho había propiciado con tanto mirarlo. El hipnotismo se produjo, y apare-



ció otra vez la transformación en la cara del tritón ibérico, que además, para su sorpresa, se parecía a la suya pero representaba ser más adulta.

Chicho no podía moverse. Parecía que el tiempo se había parado y que la habitación era un estanque profundo, en el que sólo estaban él y el tritón con cara de hombre.

-Tenía muchas ganas de hablar contigo- escuchó Chicho decir con nitidez pero con sonido acuoso. El chaval intentaba moverse pero no lo conseguía. Aunque tampoco tenía miedo, sino que más bien se encontraba relajado y a gusto, sumergido en ese ambiente acuático-. Sé de tus sentimientos hacia mí- continuó diciendo el tritón con cara humana-, y estás en lo cierto al pensar que estoy aburrido y triste. Cuando la garra de la arpía ensombreció las cristalinas aguas de mi fuente y fui atrapado, yo estaba cortejando a una tritona neoténica. Ella es muy diferente a mí, y esos rasgos distintos hicieron que me enamorara desde que éramos unos "renacuajos", aunque yo soy algo mayor que ella-. Después me metieron en esta cárcel - continuó el tritón que se parecía a una sirena- de agua parada, con estas plantas

que están tan mustias y melancólicas como yo. Desde entonces pienso en mi tritona, y tengo desgarrado el corazón. Ayúdame a volver a mi fuente y con mi amada, pues si tú no lo remedias moriré de pena.

Nada más acabó de hablar el tritón del rostro humano, se escuchó el sonido largo de una caracola marina, que alguien tocaba, que se fue apagando poco a poco hasta que la habitación quedó en silencio, volviendo a la normalidad. Chicho salió de su letargo hipnótico y no recordó nada de lo que le había sucedido. Pero sí sentía un escalofrío como de haber estado mucho tiempo en el agua, y esta sensación hizo que saliera a la terraza a tomar el sol. Al cabo de un buen rato de sentir la placidez de sus rayos, comenzó a llegarle a su mente la imagen del tritón con cara humana, y una voz que le decía insistente: "Llévame a la fuente de la vida".

Entonces Chicho lo vio claro. Tenía que convencer a su tío para que devolviera al tritón a su hábitat natural: la fuente en forma de bañera que derramaba sus aguas al río Crispinejo.

-¡No digas tonterías, niño! No entiendo por qué me pides que me deshaga del tritón-le respondió su tío con tono duro cuando le hizo esa propuesta- ¿No te gustaba mirarlo?... que nunca has venido tanto a mi casa como lo has hecho desde que el tritón está aquí. ¿Acaso ha sido tu tía la que te ha pedido que me lo dijeras porque a ella no le gusta este bicho?

-No; mi tía no me ha pedido nada. Y sí. Si me gusta mirarlo. Pero...-Iba a contarle la experiencia que había tenido de ver al tritón con cara humana y las voces que oía pidiéndole que lo devolviera a su fuente, pero decidió no hacerlo argumentando razones más lógicas- Es que lo veo muy triste, y creo que se va a morir. Además- y dijo esto con mucha firmeza-, es un animal que está amenazado de extinguirse.

-¡Vaya por Dios!- exclamó su tío-. No sabía yo que tuviéramos en la familia un ecologista de tomo y lomo.

-Hazle caso a tu sobrino que tiene razón, y llévate a ese bicho a su lugar de origen- opinó la esposa de Antonio terciando en la conversación.

Pasaron unos días sin que Chicho fuera a casa de sus tíos a mirar el tritón; sin embargo el chico no dejaba de pensar en éste. Pero llegó el viernes y su tío se presentó en su casa; y después de los clásicos saludos, Antonio se dirigió a Chicho haciéndole la siguiente propuesta.

-¿Te vienes mañana al campo?

-No, gracias. Ya he quedado con un amigo para jugar con la consola de videojuegos.

-¿Por qué no te vas con tu tío al campo? Antes no te perdías ni una excursión- comentó el padre-. Llevas unos días más raro...

-Voy a soltar el tritón en el manantial - dijo Antonio pausadamente casi susurrando.

-¿De veras? ¿No me engañas?- interrogó Chicho mientras su padre ponía cara de no comprender el sentido del diálogo de su hermano menor y su hijo.

-No, no te engaño- le aseguró Antonio.



-Entonces sí voy- dijo Chicho sonriendo.

Habían transcurrido tres semanas desde que el tritón fuese raptado de su hábitat, y en ese tiempo se había producido un incendio que quemó cientos de hectáreas de bosque, y a los cuatro días de esta catástrofe vino un temporal de lluvias muy fuertes. De modo que, al llegar al lugar Chicho y su tío, se llevaron una sorpresa mayúscula. El manantial en forma de bañera estaba cubierto de piedras y ramas muertas, y sólo se filtraba de allí un insignificante hilillo de agua.



Las causas de ello fueron el incendio y las lluvias torrenciales que con mucho viento arrastraron hasta la fuente muchas piedras, maleza muerta, y mucho lodo. La zozobra se apoderó de ellos.

-¡Oh, qué pena!-exclamó Chicho-. ¿Estás seguro que éste era el sitio, tito?-preguntó esperando una respuesta en negativo.

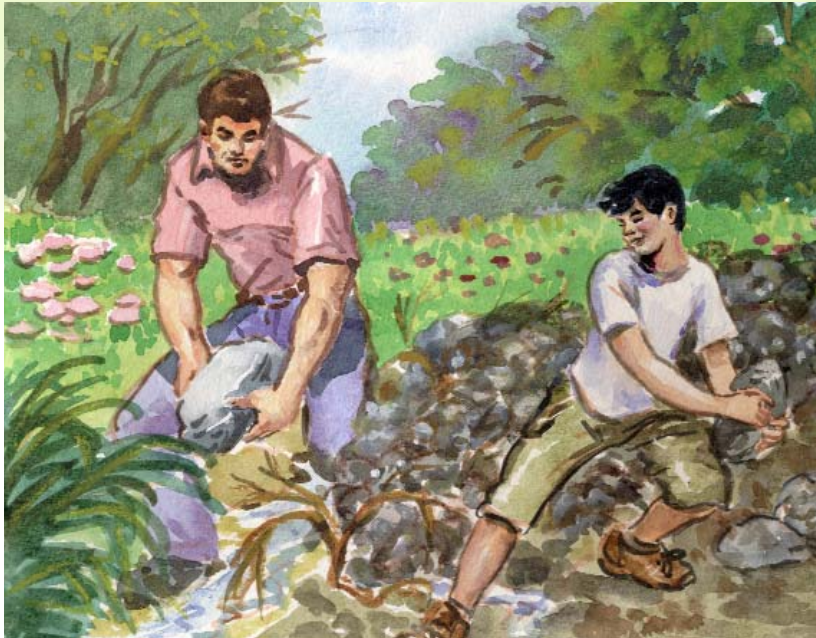
-Sí, Chicho; aquí era. Lo que ha pasado es que las lluvias han arrastrado estas piedras y ramas y la han tapado.

-¡Oh, pobre tritona!- dijo el chaval; y a continuación se puso a quitar las piedras y las ramas que tapaba la fuente.

-¿Qué haces Chicho? ¿Y por qué dices pobre tritona, si según tú este es un tritón macho? Además, también estará bien si lo soltamos en el arroyo.

Chicho reflexionó los argumentos de su tío. Entonces le dijo lo siguiente.

-Está bien; vamos a soltarlo en el arroyo. Pero



después quiero limpiar esta fuente- respondió sin dejar de quitar escombros-, porque ese tritón estaba emparejado con una tritona y puede que esté aquí todavía viva.

Antonio se quedó sorprendido y extrañado con lo que aseguraba su sobrino, y le iba a decir que otra vez lo estaba traicionando su imaginación; pero lo vio tan entusiasmado y convencido que su actitud le provocó ternura, y en vez discutir con él, se puso también a limpiar el manantial.

Después de casi media hora de sacar muchas piedras y ramas quemadas, allí no hallaron otros bichos que no fueran diferentes tipos de larvas. Pero la fuente quedó limpia y daba gusto ver como el agua manaba abundantemente, y ellos se fueron del lugar contentos por la labor que habían realizado.

A la vuelta, mientras conducía, Antonio miró a su sobrino y sonrió tocándole la cabeza, y con admiración dijo.

-¡Hay que ver la imaginación que tienes! ¡Mira que pensar que a la fuerza el tritón que cogí vivía en la fuente con una tritona! ¡Qué obstinado eres!

-Y ecologista, tito; que tú me lo dijiste el otro día- respondió Chicho. El tío le dio un pescozón cariñoso.

También Chicho pensó que no debía dejarse llevar tanto por lo que imaginaba. A pesar de ello, Chicho no dejó de preguntarse qué había pasado con la tritona neoténica. Y es que el chaval, dijera lo que dijera su tío, no se había equivocado.



Porque lo cierto y verdad era que el tritón sí estaba emparejado con una tritona neoténica; con la que, cuando su tío lo sacó de la fuente, estaba realizando su peculiar cortejo, en el que el tritón le estaba enseñando descaradamente su bonito vientre anaranjado para seducirla.

Entonces ¿qué paso con la hembra?.

Pues la hembra, cuando vinieron las lluvias, y antes de que se produjera el arrastre de piedras, lodo y ramas, aprovechó la corriente de la fuente

y de la lluvia y fue a parar al río salvándose de quedar atrapada. Así que, una vez puesto en libertad el tritón, gracias a Chicho y a la diosa Fortuna, no pasó mucho tiempo en volverse a reencontrar con su amado sireno de agua dulce.

*Moraleja anfibia: Si quieres a un tritón como mascota, mejor cómprate un sombrero.*

---

FIN